



hacerle, y verificar quizá en seguida una incursión rápida en el reino de Galicia.

Tocaba ejecutar el plan al general Dorsenne que mandaba en gefe las tropas y distritos llamados del norte; y favorecíanle en su entender no solo la inacción de Lord Wellington, sino también mudanzas sobrevenidas en el gobierno de las fuerzas españolas.

Sexto ejército español.

Vimos cuán atinadamente capitaneaba el 6.º ejército Don José Santocildes, y cuánto le adestraba de acuerdo con el gefe de estado mayor Don Juan Moscoso. En virtud de tan loable porte parecía que hubiera debido continuar en el mando. No lo permitió la suerte aviesa. Reemplazóle en breve Don Francisco Javier Abadía. Se atribuyó la remoción al general Castaños, que conservaba, si bien de lejos, la supremacía del 6.º ejército, y susurróse que le impelieron á ello inspiraciones de ajenos celos, ú otros motivos no ménos reprehensibles. Abadía se presentó á sus tropas á mediados de agosto.

Abadía su cede á Santocildes.

Posición de aquel ejército.

Situábase en aquel tiempo el mencionado ejército del modo siguiente: la vanguardia bajo Don Federico Castañón en San Martín de las Torres y puente de Cebrones; la 3.ª división del cargo del brigadier Cabrera en la Bañeza; la 2.ª, ahora á las órdenes del conde de Belveder, en el puente de Orbigo; se alojaba en Astorga una reserva, y permanecía en Asturias, como ántes, la 1.ª división. Indicamos en otro lugar el total de la fuerza; que mas bien que disminuido se había desde entónces aumentado.

No cesó esta de hostilizar al enemigo, á pesar de lo ocurrido en primeros de julio que ya referimos, siendo de notar la sorpresa que el 16 de agosto hicieron algunos destacamentos de la guarnición francesa del pueblo de Almendra, en donde cogieron mas de 130 prisioneros.

Fué el 25 del citado mes cuando Dorsenne intentó acometer á los nuestros, que se dispusieron á retirarse, viniendo sobre ellos superiores fuerzas. Abadía, como recién llegado y sin conocimiento á fondo de la disciplina de sus soldados, recelábase del éxito; por lo que con moderación laudable dejó á Santocildes y á Don Juan Moscoso la principal dirección de las operaciones.

Tuvieron estas por mira efectuar una retirada en la parte excéntrica, por cuyo medio se consiguiere no agolpar las tropas á un solo punto, cubrir las diversas entradas de Galicia, algunas de Asturias, y establecer comunicaciones á la derecha con los portugueses que mandaba en Tras-los-Montes el general Silveira. Maniobra útil en aquella ocasión, y muchas veces conveniente en las guerras nacionales, según expresa, y con razón, Mr de Jominy.<sup>1</sup>

[1 Ap. n. 13]

Los franceses avanzando acometieron primero la división que se alojaba en la Bañeza; la cual después de sostener briosamente una arremetida de los lanceros enemigos, se replegó en buen orden sobre Castrocontrigo, y de allí, según se le tenía mandado, á la Puebla de Sanabria. En seguida, y por la tarde de dicho día 25, atacaron los franceses la

Se retira.

vanguardia y la 2.<sup>a</sup> division, las cuales se enderezaron al punto de Castrillo, para unirse con la reserva.

Juntos los tres últimos cuerpos, ó sean divisiones, tomaron el 26 la ruta del puerto de Fuencebado, excepto el regimiento 1.<sup>o</sup> del Ribero, que reforzado despues con el 2.<sup>o</sup> de Asturias, defendió el 27 valerosamente el puerto de Manzanal.

Combates  
en la retirada.

En este dia tambien penetró el frances por Fuencebado, defendiéndose largo tiempo Castañon y la reserva en las alturas colocadas entre Riego y Molinaseca. Aquí no ménos que en Manzanal fueron escarmentados los enemigos, pues tuvieron mucha pérdida, y contaron entre los muertos al general Corsin y al coronel Barthez, quedando á los nuestros por trofeo el águila del 6.<sup>o</sup> regimiento de infantería.

Sin embargo, engrosados los contrarios pasaron adelante y se derramaron por el Vierzo. Abadía al propio tiempo que sentó su cuartel general en el puente de Domingo Florez, cubriendo á Galicia por este lado, retiró de Villafranca la artillería, camino de Lugo, destacó hácia allí fuerzas que amparasen las alturas de Valcarce, y colocó en Toreno, para cerrar las avenidas inmediatas de Asturias, los cuerpos que habian combatido en Manzanal.

De resultas de estas medidas, de la buena defensa que en los puertos habian hecho los españoles, y á causa de los temores que infundia Galicia por su anterior resistencia, detúvose Dersenne y no avan-

zó mas allá de Villafranca del Vierzo, desesperanzado de poder realizar en aquel reino pronta y venturosa irrupcion. Saquearon sí sus tropas, los pueblos del tránsito, y al retirarse en los dias 30 y 31 de agosto, se llevaron consigo varias personas enrehenes por el pago de pesadas contribuciones que habian impuesto. Abadía de nuevo ganó terreno, y hasta entónces portóse de modo que su nombramiento no produjo en el ejército trastorno ni particular novedad, habiendo obrado, segun apuntamos en union con su antecesor. ¡Ojalá no hubiera nunca olvidado proceder tan cuerdo!

El avanzar de nuestras tropas y un amago de las de la Puebla de Sanabria aceleraron la retirada de Dersenne, que se limitó á conservar y fortalecer á Astorga. Aguijóle tambien para ello el mariscal Marmont que necesitaba de ayuda en un movimiento que proyectaba sobre el Agueda y sus cercanías.

En aquellas partes firme Lord Wellington en Fuenteguinaldo, hacia resolucion de rendir por hambre á Ciudad-Rodrigo, escasa de vituallas. Con este objeto y persuadido del triunfo, á no ser que acudiese al socorro gran golpe de gente, formó una linea que desde el Azava inferior se prolongaba por el Carpio, Espeja y el Bodon á Fuenteguinaldo. Asiento el último punto del cuartel general, reforzóle con obras de campaña, y situó en él la 4.<sup>a</sup> division: destacó á la derecha del Agueda la division ligera, y puso en las lomas de la izquierda del mismo

Se repliegan los franceses.

Posicion de Wellington en Fuenteguinaldo.

rio la 3.<sup>a</sup> con la caballería, apostando una vanguardia en Pastores á una legua de Ciudad-Rodrigo. El general Graham, que de la isla de Leon habia pasado á este ejército, y sucedido á Sir Brent Spencer en calidad de 2.<sup>o</sup> de Wellington, regia las tropas de la izquierda alojadas en la parte inferior del Azava, ocupando la superior, en donde formaba el centro, Sir Stapleton Cotton con casi todos los ginetes. De los españoles solo habia Don Julian Sanchez, y tambien Don Carlos de España, enviado por Castaños para alistar reclutas en Castilla la Vieja y mandar aquellos distritos: ambos gefes recorrian el Agueda río abajo. Destinóse la 5.<sup>a</sup> division inglesa á observar el punto de Perales, permaneciendo á retaguardia de la derecha. Servia de reserva la 7.<sup>a</sup> en Alamedilla. Lo restante de la fuerza anglo-portuguesa, se acordará el lector que la dejó Lord Wellington á las órdenes del general Hill en el Alentejo, para atender á la defensa de la izquierda del Tajo, y á las ocurrencias de la Extremadura española.

El movimiento que intentaba Marmont sobre el Agueda, y para el que hubo de contar con el general Dorsenne, dirigióse á socorrer á Ciudad-Rodrigo, cuyos apuros crecian demasíadamente. Abrió el mariscal frances su marcha desde Plasencia el 13 de septiembre, tomando ántes varias precauciones, como construir un reduto en el puerto de Baños, asegurar los puentes y barcas de ciertos rios, y poner al general Foy con la 6.<sup>a</sup> division en vela del camino militar y pasos de la sierra.

Se combinan para socorrer á Ciudad-Rodrigo Dorsenne y Marmont.

Yendo á encontrarse Dorsenne y Marmont, cada uno por su lado, juntáronse el 22 cerca de Tamames. Con el primero hallábase ya incorporada una division que mandaba el general Souham, la cual pertenecía á las fuerzas que habian entrado últimamente en España cuando las italianas de Severoli. Y sin riesgo de error puédesse computar que las tropas enemigas que marchaban ahora la vuelta de Ciudad-Rodrigo, ascendian á 60,000 hombres, 6000 de caballería con gran número de cañones.

Próximo los franceses no hizo Lord Wellington ademan alguno para impedir la introduccion de socorros en la plaza, y solo aguardó al enemigo en la posicion que ocupaba. Vino aquel á atacarla el 25. Trató el combate con 14 escuadrones el general Watier por la parte inferior del Azava que guardaba Graham, y arrolló los puestos avanzados, los cuales volviendo en sí y apoyados, recobraron el terreno perdido. No era esta tentativa mas que un amago. Encaminábase la principal atencion de los contrarios á embestir la 3.<sup>a</sup> division inglesa situada en las lomas que se divisan entre Fuenteguinaldo y Pastores. Puso Marmont para ello en movimiento de 30 á 40 escuadrones guiados por el general Montbrun y mucha artillería, debiendo favorecer la maniobra 14 batallones. Lord Wellington dudó un instante si atacarían los enemigos aquella posicion por el camino real que va á Fuenteguinaldo ó por los pueblos de Encina y el Bodon. Cerciora-

La socorren y atacan á Wellington.

Combate de 25 de setiembre.

do de que sería por el camino real, dispuso reforzar en gran manera aquel punto. Los ingleses allí apostados, si bien al principio solos y en corto número, se defendieron denodadamente contra la caballería y artillería enemigas, y recobraron dos piezas abandonadas en una embestida.

No habian aun llegado los infantes franceses; mas advirtiendo Wellington que se aproximaban, y calculando que probablemente concurririan al sitio del ataque ántes de los principales refuerzos británicos llamados de partes mas lejanas, resolvió abandonar las lomas asaltadas, y retirar á Fuenteguinaldo las tropas que las defendian. Verificaron estas el repliegue formando cuadros y en admirable ordenanza, sin que la pudiesen romper los arrojados acometimientos de la caballería francesa. Quedó solo como cortada la pequeña vanguardia que cubria el alto de Pastores y mandaba el teniente coronel Williams; pero este oficial léjos de atribularse, mantúvose reposado, y con acertada inteligencia subió el Agueda la orilla derecha arriba hasta Robledo, en donde repasó el rio logrando por la tarde unirse felizmente al grueso del ejército en Fuenteguinaldo.

Aquí en el mismo dia estableció su centro Lord Wellington, alterando la anterior posicion con la derecha del lado del puerto de Perales, y la izquierda en Navavel. Apostó á Don Carlos de España y la infantería española junto al Coa, enviando la caballería bajo Don Julian Sanchez á retaguardia del enemigo.

Reunieron el 26 los franceses toda su gente, y examinado que hubieron la estancia de Fuenteguinaldo, creyéronla tan fuerte que desistieron de atacarla. No lo pensaba así Wellington, por lo cual retrocedió tres leguas, poniendo el 27 la derecha en Aldea-Velha, la izquierda en Bismula y el centro en Alfayates, antiguo campo romano y hoy villa de Portugal, en sitio alto cercada de viejos muros. En este dia dos divisiones de los franceses siguiendo la huella de los aliados, trabaron vivos reencuentros, y la cuarta de los ingleses perdió y recobró dos veces á Aldea da Ponte.

No satisfecho aun Wellington con su última posicion, y ateniéndose á un plan general de operaciones anteriormente trazado, retiróse una legua atras á estancias que se dilataban por la cuerda del arco que forma el Coa cerca de Sabugal, dejando á la derecha la sierra das Mesas, y á la izquierda el pueblo de Rendo, en cuyo sitio presentó batalla á los franceses, que esquivaron estos cumplido su deseo de socorrer á Ciudad-Rodrigo.

En los combates del 25 y 27 perdieron los ingleses unos 260 hombres, no mas los franceses. Vió en aquellos dias por primera vez el fuego y se distinguió el príncipe de Orange, que allí asistia en calidad de ayudante de campo de Lord Wellington, exponiendo su persona por la independencia de un pais muy desamado dos siglos ántes de sus ilustres y belicosos abuelos los Guillemos y Mauricios. Así anda y voltea el mundo.

Combates  
del 27.

Nuevas  
estancias de  
Wellington.

Se retiran los franceses.

Separáronse á poco los dos generales franceses, no pudiendo mantenerse unidos por zelos, falta de subsistencias y por amagos que tenían de otros lugares. Dorsenne se retiró hácia Salamanca y Valladolid: Marmont á tierra de Plasencia.

Wellington en Freineda.

Tambien Lord Wellington tomó nuevos acantonamientos sentando en Freineda su cuartel general. Víole bien no le hubiesen los franceses atacado el 25 con todo su ejército, ni embestido el 26 la posición de Fuenteguinaldo. Las muchas fuerzas que consigo traian hubiéranle podido causar gran menoscabo. Tan cierto es que en la guerra representa la fortuna papel muy principal.

Se prepara á sitiar á Ciudad Rodrigo.

Dió entónces Lord Wellington comienzo á los preparativos que exigia la formalizacion del sitio de Ciudad-Rodrigo. Le dejó para su empresa, segun ya indicamos, sumo despacio lo que ocurría en las demas partes de España, y tampoco le perjudicaron las operaciones de los partidarios que andaban cerca, singularmente las de Don Julian Sanchez.

Coge D. Julian Sanchez al gobernador francés de aquella plaza.

Entre otros hechos de este por entónces notables, cuéntase el acaecido el 15 de octubre en las cercanías de Ciudad-Rodrigo. Sacaban los enemigos su ganado á pastar fuera, y deseoso Sanchez de cogerle, armó una celada con 360 infantes y 130 ginetes en ambas orillas del Agueda corriente abajo. A la propia sazón que acechaban los nuestros y se preparaban á la sorpresa, salió de la plaza á hacer un reconocimiento con 12 de á caballo el gobernador

dor frances Renaud, y emparejando parte de los emboscados con él y su escolta, apoderáronse de su persona por la izquierda del rio, al paso que por la derecha apresaron los otros unas 500 reses de ganado vacuno y cabrió. Desesperábase Renaud por su infortunio, y Don Julian tratando de consolarle, le dió una cena acompañada de música y tan espléndida como permitian las circunstancias de su vario é instable campo.

Tambien molestaba España á los enemigos, é irritado de que el general Mouton, comandante de unas tropas que entraron en Ledesma, hubiese arcauceado á 6 prisioneros nuestros 24 horas despues de haberlos cogido, hizo otro tanto con igual número de franceses, escribiendo en 12 de octubre al gobernador de Salamanca Thielbaud una carta en que se leian las cláusulas siguientes:<sup>1</sup> „Es preciso que V. E. entienda y haga entender á los demas generales franceses, que siempre que se cometa por su parte semejante violacion de los derechos de la guerra, ó que se atropelle algun pueblo ó particular, repetiré yo igual castigo inexorablemente en los oficiales y soldados franceses.... y de este modo se obligará al fin á conocer que la guerra actual no es como la que suele hacerse entre soberanos absolutos, que sacrifican la sangre de sus desgraciados pueblos para satisfacer su ambicion ó por el miserable interes, sino que es guerra de un pueblo libre y virtuoso, que defiende sus propios derechos y la corona de un rey á quien libre y es-

Carta de D. Carlos de España al de Salamanca.

[1 Ap. n. 2.]

„pontáneamente ha jurado y ofrecido obediencia, „mediante una constitucion sábia que asegure la li- „bertad política y la felicidad de la nacion.” ¡Esto decia España en 1811!

5.º Ejército español.

A la derecha de Lord Wellington D. Francisco Javier Castaños con el 5.º ejército, y auxiliado por las tropas del general Hill, dió no poco que hacer á los franceses.

Severidad de Castaños.

Aunque se extendia el mando de aquel gefe al 6.º ejército, y despues comprendió tambien el del 7.º, su autoridad inmediata aparecia por lo comun solo en Extremadura y puntos vecinos. Mostróse Castaños allí riguroso con desertores, infidentes y otros reos, lo que desdecia de su carácter al parecer blando. Bien es verdad que hubo ocasion en que ejerció la justicia contra delinquentes, cuya conducta estremece aún y pone espanto. Fué horrible el caso de José Pedrezuela y de su muger María Josefa del Valle. Barba el primero algun tiempo del coliseo del Príncipe de Madrid, fingióse comisionado regio del gobierno legitimo, y desempeñó el supuesto cargo en Piedraláves y Ladrada, pueblos de tierra de Toledo. Los habitantes y guerrillas de la comarca le obedecian ciegamente en la creencia de ser enviado por el gobierno de Cádiz. La ocupacion enemiga daba favor al engaño. El Pedrezuela y su esposa fueron convictos de haber condenado á suplicios bárbaros sin facultad ni debido juicio á mas de 13 de personas. Ejecutaba aquel las sentencias por sí mismo, ó las hacia ejecutar á media noche en un

Pedrezuela y su muger.

articulo II.

monte ó heredad, cosiendo á sus victimas á puñaladas, ó matándolas de un fusilazo en el oido. Iba á veces la muerte acompañada de otros horrores, y si bien se probaron solo 13 asesinatos, se imputaban á los reos fundadamente mas de 60. La muger, hembra de ferocidad exquisita, condenaba en ausencia del marido y superaba á este en sana y encarnizamiento. Querian cohonestar sus crueldades con el patriotismo, y sacrificaron á varios sugetos respetables, entre otros á D. Marcelino Quevedo, asesor de las guerrillas de la provincia de Toledo. Alucinados así los pueblos y contenidos por el respeto que tributaban al gobierno legitimo, se sometieron al pseudo-comisionado por espacio de tres meses. Descubierta á lo último la falsia y enredo, dióse orden de prender á matrimonio tan sanguinario y bien apareado, y mandó Castaños formarles causa. Vista esta, condenaron los jueces al marido á la pena de horca, y á ser en seguida descuartizado; á la muger á la de garrote. Ajusticiáronlos el 9 de octubre en Valencia de Alcántara. Digno castigo, aunque tardío, de tamaños crimenes.

Si no de color mas subido, eran tambien sobrado feos los que se achacaban á Don Benito María de Ciria, capitán retirado y actual corregidor del rey José en Almagro. Llamabábase el Nerón de la Mancha. Obtuvo tal nombre por las extorsiones que causó, por los varios inocentes que llevó al cadalso. Le prendió el 29 de septiembre cerca de aquella ciudad el capitán Don Eugenio Sánchez, al tiempo

El corregidor Ciria.

que su gefe el sargento mayor Don Juan Vaca, de la partida ó sean húsares francos de Don Francisco Abad (Chaleco), atacaba la guarnicion enemiga, la deshacia y tomaba bastantes prisioneros. Un consejo de guerra reunido por Castaños condenó á Ciria á la pena de gorrote, ejecutada el 25 de octubre en el mismo Valencia de Alcántara. Pero apartemos los ojos de escenas tan melancólicas, deplorables efectos de disensiones civiles.

Temprano el partidario.

Otros hechos verdaderamente nobles y sin rastra de duelo realizábanse entre tanto por aquellos pasages. No nos detendrán los muchos y diversos de las guerrillas, aunque sí merece honrosa mencion el partidario D. Antonio Temprano, quien el 8 del citado octubre á las puertas mismas de Talavera libertó al coronel ingles J. Grant, cogido ántes prisionero en el Aceuche.

Combinanse para una empresa en Extremadura ingleses y españoles.

Combate de mayores resultas y muy glorioso, pasará á delinear nuestra pluma. Habian los enemigos tratado de estrechar el corto ámbito que ocupaba el 5.º ejército en Extremadura, con la mira de privarle de los limitados recursos que sacaba de allí, y aumentar los suyos propios, tambien harto circunscriptos. Con tan doble objeto colocóse en Cáceres y se extendió hasta las Brozas el general Girard asistido de una columna de 4.000 infantes y 1.000 caballos, perteneciente al 5.º cuerpo frances que seguia bajo el general Drouet enseñoreando las márgenes de Guadiana. Esta operacion habíalanla los franceses diferido, recelosos de empeñar choque

no solo con los españoles, sino igualmente con los anglo-portugueses de Hill. Mas la inmovilidad de los últimos metidos allá en el Alentejo sin ayudar á los nuestros, dió aliento á los enemigos para extenderse por los puntos arriba indicados. Hambreando de ese modo á los españoles, y no pudiendo la junta de la provincia establecida en Valencia de Alcántara ni siquiera suministrar las mas indispensables raciones, acudió Don Francisco Javier Castaños á Lord Wellington y le propuso un movimiento en union con las tropas aliadas.

Accedió el general ingles á los deseos del español, y en consecuencia marchó Hill la vuelta de nuestra Extremadura. Tomó este consigo la mayor parte de su fuerza, que segun dijimos ascendia á 14.000 hombres, y el 23 de octubre asomó ya por Albuquerque. Se le juntó el 24 en Aliseda Don Pedro Agustin Giron, segundo de Castaños y comandante de la columna destinada á obrar con los ingleses, la cual se componia de 5.000 hombres distribuidos en dos trozos á las órdenes inmediatas del conde de Penne Villemur y de Don Pablo Morillo.

Accion gloriosa de Arroyomolinos.

Continuando en Cáceres la fuerza principal de Girard, tenia destacamentos en algunos pueblos y señaladamente 300 caballos en Arroyo del Puerco, los cuales se recogieron el 25 á Malpartida por avanzar Penne Villemur con la caballería española. Quisieron los aliados atacarlos en aquel pueblo, mas los enemigos se replegaron á Cáceres, cuya ciudad tam-

bien abandonó el general frances dirigiéndose á Torremocha.

Prosiguieron los nuestros su camino, y el 27 se reunieron todos en Alcuescar, en donde supieron con admiracion que Girard se mantenía en Arroyomolinos, distante una legua corta. Pendía la confianza de los franceses de la persuasion en que siempre estaban de que el ingles no se metería muy adentro en España, y tambien de la fidelidad con que los habitantes guardaron el secreto de nuestra marcha.

Hill que mandaba en gefe á los hispano-anglo-portugueses, determinó entónces acometer, y á las dos de la madrugada del 28 puso en movimiento todas las tropas. Diluviaba soplando recio viento, mas el temporal por dar á los nuestros de espalda, fué mas bien favorable que contrario. Avanzando así en buen órden y calladamente, formáronse las columnas siendo todavía de noche en una hondonada no léjos de Arroyomolinos.

Portenece esta villa, distante de Cáceres seis leguas, al partido de Mérida, y se apellida de Montanches por hallarse situada á la falda de la sierra de aquel nombre. Está como aislada y sin otras comunicaciones que pocas y penosas subidas con malas veredas. Puestos los aliados en órden de ataque en el sitio indicado, moviéronse á las 7 de la mañana para sorprender al enemigo. Una columna anglo-portuguesa con artillería mandada por el teniente coronel Stuart marchó en derecha al pueblo:

otra compuesta de la infantería española bajo Morillo se encaminó á flanquear las casas por la izquierda, y una tercera tambien de peones anglo-portuguesa del cargo de Howard tomó por la derecha y se adelantó á cortar los caminos de Mérida y Medellín, para de allí revolver sobre el francés y atacarle. Por el diestro costado de esta última columna iban los ginetes españoles, y por el opuesto los británicos, algo retrasados los postreros á causa de un extravío que padecieron en la noche.

Ignoraba del todo Girard el movimiento y proximidad de los aliados, manteniéndose hasta lo último los habitantes inmutables en su fidelidad. Así fué que llegaron aquellos sin ser sentidos, y en sazón que Girard emprendía su ruta á Mérida. Una brigada al mando de Remond le habia precedido saliendo de Arroyomolinos ántes del quebrar del alba, mas la retarguardia con alguna caballería y los bagages aun se conservaban dentro del pueblo. Cubria espesa niebla la cima de la sierra, y marchaba Girard descuidadamente, cuando le avisaron se acercaban tropas. No pensaban fuesen regladas, y menos inglesas. Figúrósele que eran partidarios, por lo que mandó apresurar el paso, y no detenerse á repeler las acometidas.

Pero desengañado, grande fué su sorpresa y la de sus soldados. Resintiéronse de ella al tiempo de pelear, pues columbrarlos los nuestros, atacarlos y romperlos, casi fué todo uno. Parte de la columna anglo-portuguesa que se habia dirigido al pueblo,

entró en su casco; el resto persiguió á Girard ya en marcha, quien en vano formó dos cuadros, encerrados estos entre los fuegos de los que venian de Arroyomolinos, y los de la columna de Howard que se habia ántes adelatando á cortar los caminos. La caballería española dió tambien sobre el general frances, y la llegada de la inglesa á las órdenes de Sir W. Erskine acabó de trastornarle. Entónces aquel se salvó con pocos, trepando por peñas y riscos, y se acogió á la sierra. Continuó el alcance Morillo por el puerto de las Quebradas hasta la altura que da vista á Santa Ana. El cansancio de la gente no consintió ir mas allá. Tenia ya la pelea ventajosísimo y honroso resultado. Perdieron los enemigos 400 muertos y heridos, entre ellos al general Dombrowsky; quedaron prisioneros el general Brun, el duque de Aremberg, el gefe de estado mayor Idri, gran número de oficiales y 1.400 soldados, cabos y sargentos. Se cogieron dos cañones y un obus, el tren, dos banderas, una por los españoles, otra por los anglo-portugueses; muchos fusiles, sables, mochilas, caballos: el bagage entero. Desapareció en fin aquella division, excepto contados hombres que acompañaron á Girard, y la brigada de Remond que, como habia salido con anticipacion de Arroyomolinos, ni tomó parte en el combate, ni tuvo de él noticia hasta llegar á Mérida. Acrecióse la satisfaccion de los aliados en vista de la poca gente que perdieron: 71 hombres los anglo-portugueses, unos 30 los españoles. Obraron todos

los gefes muy unidos y con destreza y tino: cierto que los nuestros, Giron, Morillo y Penne señalábase; el primero en el dirigir, los otros en el ejecutar. Gran terror se apoderó de los franceses. Badajoz permaneció cerrado dos dias y dos noches, muy vigilados los vados del Guadiana, y recogidos los destacamentos sueltos en los parages mas fuertes. Penne Villemur llegó á Mérida, tras de él Hill, en donde ambos se mantuvieron hasta que volviendo en sí Drouet y avanzando, se retiraron los españoles á Cáceres, y los anglo-portugueses á sus antiguos acantonamientos.

Mas si por la derecha de Lord Wellington habia cabido tal fortuna y gloria, no acaeció lo mismo por la izquierda en Galicia y Asturias, yendo las cosas allí muy de caida. Don Francisco Javier Abadía prudente en un principio y cuerdo, cambió despues de conducta. Trató de dar nueva organizacion á su ejército sin motivo fundado, y alterando la actual mudó gefes, oficiales, sargentos, cabos, soldados; trasladólos de unos cuerpos á otros, confundiólo todo; y á punto que resultó, hasta en los uniformes, mezcla rara de colores y variedades, y eso en presencia del enemigo. Liviano porte, ageno de la reputacion militar de que gozaba aquel gefe, haciéndose así mas dolorosa la remocion súbita y poco meditada de Santocildes. Representó contra la organizacion nueva el gefe de estado mayor Moscoso, mas inútilmente. Sostuvo el capricho y la tenacidad lo que al parecer habia dictado la irre-

general  
del ejército  
de Mérida

Otra vez el  
6.º ejército.

Medidas des-  
acordadas de  
Abadía.

flexion. Notóse tambien que Abadía en vez de presenciar el planteamiento de su obra, ausentóse á tomar baños, pasando despues á la Coruña. En su lugar envió al marques de Portago, hombre de sana intencion pero de limitada capacidad, originándose de tan indiscretas, mal dispuestas reformas y providencias que no saliese del Vierzo el ejército, ni asomase á sus antiguas estancias para inquietar al enemigo y distraerle de otras excursiones.

Invaden  
de nuevo los  
franceses á  
Asturias.

Viendo los franceses la mucha inaccion, y persuadidos de que á lo ménos durante el invierno no se moverian de Portugal los ingleses, pensaron en invadir de nuevo á Asturias, ya para tener mas medios con que sustentar su ejército, ya porque agradaba al general Bonnet tornar adonde él campeaba con mayor independéncia que bajo Drouet en Castilla. Alentaba tambien á ello el haber Abadía sacado de Asturias tropas aguerridas y enviado otras ménos disciplinadas.

Que iba Bonnet á entrar en aquel principado sonrugíase por todas partes, y el gefe de estado mayor Moscoso enderezóse á Oviedo á marchas forzadas, si no para evitar el golpe, al ménos para disponer con órden la retirada de nuestras tropas y disminuir el desastre.

En Asturias mandaba como ántes Don Francisco Javier Losada: tenia á su cargo la 1.ª division del 6.º ejército, recompuesta o trastrocada segun el nuevo arreglo de Abadía. No habia por eso el Don Francisco dejado de tomar durante su gobierno me-

didias militares bastante oportunas. En la puente de los Fierros habia levantado algunas obras de campaña, y colocado allí y en los puntos mas fuertes de la avenida de Pajares una de sus secciones al mando de Don Manuel Trevijano.

El general Bonnet no solo pensó en acometer al principado por dicho puerto, sino tambien por el de Ventana, mas al occidente. Contaba para su expedicion con 12.000 hombres, que dividió en dos trozos. El principal mandábalo Bonnet mismo, y se encaminó á Pajares, el otro lo regía el coronel Gauthier.

Informado Losada del plan del enemigo, trató de burlarle, poniendo en movimiento de antemano sus tropas sobre el Narcea; pues de este modo impedia le cortasen los franceses la retirada hácia Galicia. En consecuencia el 5 de noviembre, dia en que se presentó Bonnet delante de la puente de los Fierros, no se hizo en ella otra resistencia sino la suficiente para ocultar lo proyectado; cuyo éxito fué tan feliz, que el 7 reuniéndose todas las tropas en Grado, marcharon sin detenerse á tomar puesto en las alturas del Fresno, y cubrir el paso del Narcea. La celeridad y buen órden con que se ejecutó la maniobra destruyó los intentos del enemigo, no siéndole dado á Gauthier ponerse á nuestra espalda: al bajar del puerto de Ventana, tuvo que contentarse con perseguir á los españoles, y alcanzó en Doriga la retaguardia; de donde repelido cejó en breve, pensando ya solo en darse la mano con Bonnet que

habia entrado en Oviedo. Acompañaban á Losada Don Pedro de la Bárcena, restablecido de anteriores y honoríficas heridas, y Don Juan Moscoso: la presencia de ambos en la retirada favoreció la diligente actividad del primero. Artillería, municiones, efectos pertenecientes al ejército y real hacienda, todo se salvó, embarcándolo en Jijón ó transportándolo por tierra. Los vecinos de la capital del principado, como los moradores de todos los pueblos, abandonaron por lo general sus casas; daban el ejemplo los pudientes, siendo aquella provincia una de las mas constantes en su adhesion á la causa de la patria, y de las que mas prodigaron la sangre de sus hijos y sus caudales.

Dolióle amargamente á Bonnet entrar en Oviedo y ver la ciudad tan solitaria, porque si bien los asturianos le habian acostumbrado á ello, esperaba que los trabajos y el tiempo comenzarian ya á domeñar ánimos tan inflexibles. Pesóle no ménos encontrar vacías las fábricas de armas y los almacenes; lo cual le embarazaba para suplir los menesteres de su tropa, y emprender otras operaciones.

Sin embargo trató de probar fortuna, y obligó á Gauthier á revolver inmediatamente sobre los españoles. Losada juzgó entónces prudente retirarse aun mas allá del Narcea, y el frances llegó á Tinéo el 12 de noviembre. Mantúvose allí muy poco, porque combinando nuestros gefes un movimiento, atacóle Bárcena con una seccion y le forzó á retroceder. Tambien Abadía quiso amagar por Astorga y el

Orbigo para divertir la atencion de los franceses de Asturias; pero la idea no tuvo resulta dejándose para mas adelante. A pesar de eso Bonnet apenas poseyó esta vez en el principado otro terreno sino la linea de Pajares á Oviedo, pues por el ocaso fueron estrechando sucesivamente Losada y Bárcena, y por el oriente Don Juan Diaz Porlier.

Este caudillo y todos los que mandaban las divisiones y cuerpos francos de que constaba el 7.º ejército, hicieron por el mismo tiempo guerra continua al enemigo desde Asturias hasta la Navarra inclusive. La composicion de las tropas de aquel distrito no era uniforme, ni para obrar á la vez en linea: no lo permitian las circunstancias del pais en que se lidiaba, como tampoco lo vario del origen de la gente y la independencia tan necesaria entónces de sus distintos comandantes. Don Gabriel de Mendizabal, general en gefe elegido meses atras, apareció allí en el verano. No se puso al frente de ninguna division ni cuerpo especial. Recorriólos todos principiando por el de Porlier alojado comunmente en Potes, montañas de Santander, y acabando por el de Merino en Burgos, y el de Mina en Navarra. La presencia del Don Gabriel alentaba á los pueblos, en particular á los de Vizcaya, de donde era natural. Algunas operaciones se ejecutaban con su anuencia; otras sin ella, y solo por direccion de los mismos gefes. Húbolas señaladas.

Desde junio habia organizado mejor y aumentado Porlier su fuerza que pasaba de 4,000 hombres.

Séptimo ejército.

Le manda Mendizabal.

Porlier.

Habia tambien acopiado en la Liébana ocho mil fauegas de trigo y muchos otros bastimentos, para lo qual teniendo que recorrer la tierra é internarse en Castilla, hubo de marchar dia y noche, burlar con ardidés al enemigo, y combatir bizarramente en peligrosos reencuentros. Hechas estas correrías preliminares y necesarias, revolvió en agosto sobre Santander, y atacó el 14 la ciudad y los fuertes de Solia, Camargo, Puente de Arce y Torre la Vega; porque aquí, á semejanza de las demas partes, habian los franceses fortalecido casi en cada pueblo algun grande edificio, ó mejorado fuertes antiguos. Mandaba en Santander Rouget; y rompiendo Porlier el fuego por el sitio de los Molinos de Viento, colocóse el general frances á la cabeza de la guarnicion compuesta de 500 hombres, la cual acorralada en las calles y las casas, quiso en vano sostenerse; y destrozada, con trabajo se salvaron de ella 100 hombres y el gefe. Al mismo tiempo ó sucesivamente atacaron los de Porlier los demas puntos arriba indicados, y se apoderaron de Solia, Puente de Arce y Camargo, cuyos fuertes arrasaron. Mantuvieron los contrarios el de Torre la Vega. La pérdida de estos en las diferentes acometidas pasó de 400 hombres, sin incluir muchos prisioneros, algunos de ellos oficiales de graduación. Recogieron asimismo los nuestros abundante botín, y estuvieron por cierto tiempo enseñoreados de casi toda la provincia de Santander. Tuvo Rouget que aguardar refuerzos ántes de poder tornar á la ciu-

Entra en Santander.

dad, que evacuaron luego los españoles sin detenerse, inferiores en número, á hacer resistencia.

Ademas dispuso Porlier que Don Juan Lopez Campillo que maniobraba sobre la carretera del Escudo hasta las provincias Vascongadas, fuese engrosado con cuadros instruidos por Renovales, y que ascendian á 800 hombres. Así se distrajo al enemigo, y Campillo consiguió el 26 de septiembre ventajas cerca de Valmaseda. Lo mismo D Francisco de Longa en diversos ataques, especialmente el 2 del mismo mes en la Peña nueva de Orduña; dando uno y otro, junto con el Pastor y mas gefes, mucho en que entender al general Caffareli que allí mandaba. Longa fué quien por lo comun acompañó á Mendizabal en sus viages, y en diciembre se avistaron ambos con Merino en tierra de Burgos. Unidos los tres, redoblóse el celo de los pueblos, y se llamó grandemente hácia Castilla la atencion de los franceses: diversion que servia al ingles en Portugal, y á los caudillos españoles que gobernaban en los puntos inmediatos.

No necesitaba Mina de tales ejemplos para proseguir por el camino espinoso y de gloria que habia emprendido. Vimosle maniobrando en Aragon para ayudar á Valencia, y vímosle alcanzar victorias y embarcar sus prisioneros en el Golfo de Vizcaya: ahora al cerrar del año, hizo mansion en Navarra, mas desembarazada de tropas enemigas á causa de las que habian corrido en socorro de Aragon, Valencia y Castilla. Respiró por tanto Mina mo-

Don Juan Lopez Campillo.

Longa, el Pastor y Merino.

Mina.